

¿Hacia dónde va la democracia?

Suplemento del Cuaderno núm. 181 de CJ - (núm. 215) - Noviembre, 2012
Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona - Tel. 93 317 23 38, fax 93 317 10 94
info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net

1. La democracia en crisis¹

Cuando pensamos «hacia dónde va la democracia», nos viene de inmediato a la cabeza la crisis de sus instituciones tradicionales. Es decir, la crisis de los partidos, de los estados tal como los conocemos y de los actores tradicionales de la transformación social como han sido, por ejemplo, los sindicatos. Pero la crisis es mucho más profunda y afecta también a multitud de instituciones pequeñas.

Las causas de esta crisis son múltiples:

– Una dinámica institucional que ha favorecido un tipo de carrera profesional política y un desarrollo de estructuras organizativas altamente burocratizadas y vinculadas a la gestión y al control del poder institucional.

– Una desafección y un creciente desinterés por la política de mucha gente con vocación de transformación social y de servicio público, que ha redirigido su trabajo y dedicación hacia otros espa-

cios y organizaciones, diferentes de las tradicionales.

– Una dinámica social y cultural muy individualista, interesada y hedonista; que ha pensado que todo esto de “los asuntos públicos” era una cuestión de políticos y que lo que teníamos que hacer cada uno de nosotros era vivir la vida, nuestra familia, nuestros pequeños proyectos...

Una de las grandes aportaciones del movimiento generado por el 15M ha sido precisamente la visibilización de esta crisis y el intento de retorno a una conciencia que considera necesario el compromiso de todos para conseguir el cambio social que queremos. Pero eso no basta: hace falta analizar por un lado qué dinámicas globales de las estructuras y de las instituciones están dando lugar a la crisis del sistema democrático, y por otro, identificar qué dinámicas (personales y grupales) contribuyen a profundizar en esta crisis o aspiran a superarla.

2. Repensar y reinventar aquello que tenemos

2.1. Instituciones: del desprestigio a la reinención

La mayoría de los ciudadanos piensan que las instituciones políticas que tenemos, tal como funcionan en la actualidad, no nos representan. Por una parte, porque han cogido una dinámica de desconexión con la ciudadanía, se han burocratizado y se han alejado de las luchas sociales. Y por otra, porque hacen política al dictado de las decisiones de unos “mercados” que imponen no sólo objetivos macroeconómicos, como la reducción del déficit, sino también qué medidas concretas (recortes y más recortes) han de tomarse para conseguir estos objetivos.

Todo esto pone de manifiesto la impotencia de nuestras instituciones. No tenemos mecanismos políticos para controlar el funcionamiento global del capitalismo financiero, pero lo peor de todo es que tampoco parece que haya demasiada voluntad de tenerlos. Y crece la duda de si esta falta de voluntad política se debe a la falta de visión o es debida a una clase política que está más pendiente de lo que dicen las agencias de *rating* que de lo que necesitan realmente los ciudadanos.

Urge reinventar estas instituciones para que puedan hacer frente a los nuevos retos. Una reinención que las vuelva a conectar con la ciudadanía y que les otorgue capacidad de control sobre la economía.

2.2. Actores: diversidad, red y nuevos espacios

La cuestión de los nuevos actores políticos nos puede orientar en esta reinención. Cuando surgió el 15M se le acusó injustamente de no hacer propuestas concretas cuando su valor, más que en las propuestas, residía en recordar algo desgraciadamente

olvidado: que la legitimidad política radica en la ciudadanía y que los ciudadanos ejercen esta ciudadanía cuando ejercen su capacidad crítica y de presión política. Por eso, el gran reto que el 15M y otros movimientos plantea a los partidos políticos, no es que incluyan alguna de sus propuestas en sus programas, sino que cambien la forma de gestionar su funcionamiento interno, que replanteen su función pública y la manera como la ejercen en la actualidad.

Es evidente, que los actores políticos tradicionales no volverán a ser “hegemónicos”, ni van a liderar en exclusividad la acción política. Habrá que contar en el futuro con los diferentes movimientos, entidades, organizaciones, asambleas de barrio, ONGs, cooperativas de consumo... para una acción conjunta, para una acción en red. Se ha acabado la idea de que la política la hacen los partidos políticos y el partido que no lo entienda así tiene poco futuro.

2.3. Ciudadanos en un mundo global

Surgen, pues, nuevos espacios de debate político, de generación de propuestas. Probablemente los partidos de izquierdas y, también los sindicatos, se darán cuenta poco a poco que el discurso sobre qué representa la izquierda en el siglo XXI no lo van a determinar ellos con sus afiliados, sino que también se construirá en las asambleas del 15M o en espacios como el Foro Social Mundial, o a través de las iniciativas de economía alternativa... Todos estos espacios deberán estar interconectados, a través de una manera diferente de trabajar.

El gran reto es que por una parte las instituciones democráticas tradicionales, con sus actores políticos, sean capaces de transitar hacia el reconocimiento de esa pérdida de exclusividad, y por otra, que la ciudadanía movilizadora a través de los movimientos sociales reconozca la necesidad de

contar con las instituciones para generar transformación social. Sería una ingenuidad histórica pensar que podemos construir la nueva democracia del siglo XXI haciendo una especie de *tabula rasa*.

3. Dos obstáculos...

3.1. *La sociedad bajo el dominio del mercado*

El gran problema que tienen la sociedad y las instituciones democráticas es que la libertad está secuestrada por el dominio implacable de los mercados y la lógica neoliberal. Este secuestro se hace efectivo por la vía de los mecanismos de la economía financiera pero también por la vía de la hegemonía cultural dando lugar a una radicalización de fenómenos como el consumismo o el individualismo o la mentalidad economicista que han invadido muchos espacios de nuestra vida y que impiden crear mecanismos de cooperación para repensar el mundo con criterios diferentes. Uno de los lemas principales del 15M «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros», refleja muy bien la toma de conciencia de esta mercantilización de nuestra vida.

3.2. *Una sociedad muy fragmentada*

Uno de los factores que refuerza esta hegemonía es la manera como está estructurada nuestra sociedad. Tenemos una sociedad con una democracia débil y además una sociedad muy fragmentada. Ésta es la reflexión que hace Zygmunt Bauman cuando habla de la «sociedad líquida». Tenemos pocas estructuras de articulación de la acción colectiva y por lo tanto hay demasiada distancia entre la capacidad de decisión del ciudadano a nivel individual y los núcleos de decisión desde los que se organiza la vida social. En este sentido el reto es reconquistar el poder de decisión a diferentes niveles de las estructuras sociales.

4. ... y cuatro líneas de acción

4.1. *Resistencias y denuncia de las injusticias*

La primera línea de acción debe consistir en promover y alimentar todo lo que son resistencias ciudadanas y denuncia de la injusticia. Es decir, trabajar para agrupar ciudadanos que se indignan ante una injusticia y deciden oponerse a ella. Sea la injusticia que sea, desde la lucha contra los desahucios, pasando por la defensa de la sanidad pública, hasta la auditoría ciudadana de la deuda.

Crece poco a poco la conciencia de que todas las luchas son la misma lucha: locales y globales, minoritarias y mayoritarias, las de los derechos sociales y las de los derechos civiles. Es cada vez más común el paso desde la indignación por un tema que afecta personalmente, a la indignación por un modelo de sociedad que dificulta la vida a la mayoría de la gente y especialmente a los más débiles.

4.2. *Construcción de alternativas*

La segunda línea de trabajo consiste en promover y en participar en proyectos colectivos que son escuela de democracia. La mayoría de estos proyectos tienen que ver con la democracia en la economía: cooperativas de consumo, cooperativas de trabajo asociado, asambleas de barrio... Éstas son estructuras de nivel intermedio fundamentales pues en ellas se ejercitan y practican valores que son la base para la regeneración democrática, a la vez que se desarrollan nuevas formas de participación y de acción política.

4.3. *Reacción y acción ciudadana*

Sin un cambio de mentalidad personal, de las ideas sobre el mundo o la sociedad, resulta imposible el cambio social. Este cambio incluye las actitudes, el conocimiento y la información, la capacidad crítica y la

capacidad de compromiso y solidaridad. Sólo las personas que transitan por este tipo de procesos pueden contribuir a la recuperación democrática a todos los niveles.

4.4. Local y global

La última línea de trabajo es profundizar en la conciencia de que, aunque los problemas sean muy grandes y complejos y de alcance global, las acciones locales, aunque parciales, tienen su impacto. Ciertamente que el reto es construir la democracia global, porque es en ese ámbito donde se mueven las reglas del poder económico, pero esta sólo se construirá desde la ciudadanía global que trabaja en red, que hace presión, etc. Y ahí reside precisamente la importancia de las acciones locales.

Estas cuatro líneas de acción tienen un nuevo instrumento de comunicación y activismo que está siendo clave para su capacidad de movilización y de incidencia: las redes sociales. Un instrumento que también comienza a ser clave en la generación de conciencia crítica y de una nueva personalidad ciudadana.

5. Radicalidad democrática para un mundo en crisis

Como conclusión, permítanme utilizar una cita de Joan Subirats, uno de los mayores expertos en gestión pública e innovación democrática:

«Si algo queda claro en los tiempos que corren, es que no habrá “nueva política”, “nueva democracia”, sin que ello afecte de manera sustantiva y neta a la vida cotidiana de las gentes. Está en juego que la tecnología, que permite

evitar intermediaciones sin valor, que pone en cuestión formas obsoletas de hacer política, permita asimismo construir una sociedad más equitativa, más justa, o en palabras de Rosanvallon, “una sociedad de iguales”.

Estamos en momentos de gran transformación en la vida y las interacciones sociales [...] lo que también percibimos son los avances hacia una sociedad en la que se hacen más frágiles o se rompen los vínculos de integración social. Los factores de clase siguen influyendo, pero surgen múltiples ejes de desigualdad y de diversificación social, generando por tanto mucha mayor complejidad en el diagnóstico y en la búsqueda de alternativas. [...] Los resultados de este proceso deberían contribuir a la defensa de una nueva concepción de lo “público”, acercándolo a la idea de “lo común” [...].

Entendemos que esta nueva concepción de lo público como lo común, es decir, lo que es asunto de todos, está vinculada a una idea dinámica de ciudadanía. Una concepción de la ciudadanía articulada desde los valores de la igualdad de oportunidades y de condiciones de partida; y desde los valores de la solidaridad, la democracia, y la autonomía personal. Una ciudadanía que solamente puede crecer y consolidarse mediante su propio ejercicio. Una ciudadanía que debe dejar de ser un simple receptáculo o contenedor de derechos reconocidos, para convertirse en un ejercicio permanente de corresponsabilidad y solidaridad social sobre los problemas comunes.»²

Elvira Durán Costell
Àrea social de Cristianisme i Justícia

1. Este Papel es la síntesis de una conferencia dentro del Curso de Formación Política, organizado por el *Centre d'Estudis Pastorals* (CEP) y por *Acció Catòlica Obrera* (ACO), en Barcelona, el mes de marzo de 2012.

2. Joan SUBIRATS, *Otra sociedad, otra política*, Barcelona, Icaria editorial, pág. 81, 82, 86.